

# LA IMAGEN URBANA REVISITADA DESDE LOS IMAGINARIOS DE MIGRANTES LATINOAMERICANOS. EL CASO DE LA CALLE MARURI EN SANTIAGO, CHILE<sup>1,2</sup>

THE URBAN IMAGE REVISITED FROM THE IMAGINARY OF LATIN AMERICAN MIGRANTS.  
THE CASE OF MARURI STREET IN SANTIAGO, CHILE

Jorge Inzulza Contardo<sup>3</sup>  
Universidad de Chile  
Santiago, Chile

Laura Gallardo Frías<sup>4</sup>  
Universidad de Chile  
Santiago, Chile

Eduardo Castillo Espinoza<sup>5</sup>  
Universidad de Chile  
Santiago, Chile

Alexandra Cambiaso Hott<sup>6</sup>  
Universidad de Chile  
Santiago, Chile

## Resumen

Han pasado casi seis décadas desde que *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch lograra posicionarse en la academia global como una metodología relacional para entender la morfología de la ciudad. Si bien este concepto se mantiene dentro de las premisas urbanas vigentes y con aplicación sobre los procesos de diseño y mejoramiento en barrios y ciudades, se requiere de nuevas visiones que integren el actuar de los residentes, retratadas por medio de sus propios imaginarios. El presente artículo posiciona el debate y la aplicación de la imagen urbana desde una visión dinámica, emergida desde la revisión del propio Lynch (1995) que puede aplicarse en las actuales prácticas socioespaciales de migrantes latinoamericanos en centros urbanos, y cómo sus imaginarios urbanos se transforman en activos culturales. Situados en la calle Maruri, en Santiago de Chile, se adopta un enfoque cualitativo multidisciplinar que combina el análisis clásico de la imagen urbana de Lynch (1960) con registros visuales en esta área central, de manera de comprender la experiencia del residente migrante respecto de sus apropiaciones del espacio público. Los resultados muestran que estas prácticas socioespaciales de los migrantes, en tanto nuevos residentes, están permitiendo amplificar el significado y uso de la calle, reactivando espacios de transición como la fachada y la platabanda con nuevos usos que prolongan la actividad barrial y la integración cultural. Se concluye que el vínculo entre “imagen e imaginario” requiere una relación recíproca e indisoluble para ser transformada en normativa urbana y, de esta forma, permear en la planificación urbana en materia de integración social y programas específicos de mejoramiento barrial.

## Palabras clave

espacio público; imagen urbana; imaginario; migrante latinoamericano

## Abstract

*It has been almost six decades since The image of the city of Kevin Lynch became a key methodology in the global academia to understand the morphology of the city. Although this concept remains within the current urban principles and also applies to the processes of design and improvement in neighbourhoods and cities, new approaches are required to include the actions of the residents and their own imaginaries. This article debates the application of the urban image from a dynamic vision, emerging from Lynch (1995) to be applied in the current socio-spatial practices of Latin American migrants in the inner city, and how their urban imaginaries are transformed into cultural assets. Located on Maruri Street, in Santiago of Chile, a multidisciplinary qualitative approach is proposed which combines the classic analysis of the urban image of Lynch (1960) with the ethnographic study in this historical area, including the migrant resident's everyday life and visualizations in the public space. The results show that these socio-spatial practices of migrants as new inner residents help to amplify the sense and use of the street, re-activating transitional spaces such as the facade and tree strips with new uses that increase both neighbourhood activity and cultural integration. It is concluded that “image and imaginary” require a closer and better relationship to be included in urban regulations and planning in terms of social integration and specific neighbourhood improvement programs.*

## Keywords

*imaginary; Latin American migrant; public space; urban image*

JORGE INZULZA CONTARDO · LAURA GALLARDO FRÍAS · EDUARDO CASTILLO ESPINOZA · ALEXANDRA CAMBIASO HOTT

Cómo citar este artículo: Inzulza, J., Gallardo, L., Castillo, E. y Cambiaso, A. (2019). La imagen urbana revisitada desde los imaginarios migrantes latinoamericanos. El caso de la calle Maruri en Santiago, Chile. *Revista 180*, 44, (64-79). [http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-44.\(2019\).art-698](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-44.(2019).art-698)

DOI: [http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-44.\(2019\).art-698](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-44.(2019).art-698)

## Introducción

A casi seis décadas de que *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch (1960) lograra posicionarse en la academia global como una metodología para entender la morfología de la ciudad, este concepto aún mantiene vigencia en torno los procesos de diseño y mejoramiento en barrios y ciudades (Figueroa, 2015). No obstante, hay consenso, incluyendo al propio Lynch (1995), en relación con la necesidad de nuevas visiones que incorporen el actuar y la perspectiva de los residentes (Saga, 2014), sobre todo, al abordar los cambios socioespaciales que acontecen en los centros de las ciudades como el gran escenario urbano de significación colectiva.

En términos morfológicos, es posible advertir una reconfiguración en las formas de apropiación del territorio urbano como parte de proceso de regeneración urbana de finales de los noventa que han experimentado la mayoría de las ciudades en el mundo (Inzulza y Cruz, 2014), abarcando desde la escala metropolitana hasta la local (Stefoni, 2008). Dentro de este proceso de cambio socioespacial, el rol de la inmigración latinoamericana contemporánea ha sido protagónico al localizarse en las áreas centrales de Chile. Ella proviene, en un principio, de países como Perú, Bolivia, Ecuador y Argentina (Suárez, 2008) y, más tarde, de Colombia, Venezuela y Haití (Rojas y Silva, 2016). Según los resultados del Censo 2017, el número de migrantes que residen en Chile es de 746.465 personas, cifra que aumentó considerablemente a partir del año 2010 en adelante, en un 66,7% (Bobet, 2018). Esta situación ha sido la base de investigaciones relevantes como las realizadas por Thayer (2016), Contreras y Palma (2015), Márquez (2014), Tijoux y Córdova (2015) y Stefoni (2001), entre otros.

En esta dinámica, la comuna de Independencia, en la zona norte de la ciudad de Santiago, muestra una alta concentración de población migrante que, según datos del Censo 2017 (Instituto Nacional de Estadísticas, INE, 2017a), provienen principalmente de Perú (49%), Colombia (18%), Venezuela (15%) y Haití (7%). Cabe señalar que se trata de una comuna mixta donde coexisten áreas residenciales, de comercio y servicios, asociadas al barrio de mayor escala: La Chimba (Zúñiga, 2012), cercano a fuentes productivas históricas como la Vega Central y sectores manufactureros en donde predomina la pequeña y mediana industria afín al área textil (avenida Independencia, calles Dávila y Lastra).

Así, reconocemos un escenario urbano en proceso de transformación, con calles que muestran no solo un

aumento de la población migrante en términos cuantitativos, sino además la utilización de los espacios públicos con actividades de ocio y comercio informal, entre las más importantes. En particular, la calle Maruri y su entorno inmediato —objeto de estudio de esta investigación— toma relevancia con un total de 6.682 residentes, dentro de los cuales, un 56,6% corresponde a población migrante con 3.785 personas (INE, 2017b) que, en su mayoría, proviene desde Perú (Atisba, 2018). Esta nueva condición le imprime al lugar una doble contención: la *imagen urbana* que la define en términos espaciales —siguiendo a Lynch (1960)—, que contrasta con su *imaginario urbano*, constructo propuesto por Armando Silva (2006), que se refiere a las prácticas de apropiación e intervención del espacio por parte de los migrantes como nuevos residentes.

El presente artículo aborda las prácticas socioespaciales de migrantes latinoamericanos en la ciudad central, desde el contrapunto entre las ideas de Lynch (1960) y Silva (2006), con la intención de entender cómo los imaginarios urbanos se transforman en activos culturales, que se observan desde la vida migrante en el espacio público, son capaces de incidir sobre la imagen urbana. Esta visión entrega un foco más vívido sobre lo que acontece en la calle, incorporando al residente migrante, que muchas veces sufre los estereotipos de la marginación, la aculturación y el racismo (Burke, 2006). En esta línea, situados en la calle Maruri, de la comuna de Independencia en Santiago, se propone un enfoque cualitativo multidisciplinar que combina el análisis clásico de Lynch (1960), con técnicas iconográficas cercanas a lo propuesto por Silva en las décadas de 1980 y 1990, para observar la experiencia del residente migrante en torno a sus apropiaciones e intervenciones a nivel espacial y visual (y sonoridad) en la calle.

El artículo se divide en tres partes. Primero, se entrega un marco de debate teórico conceptual, el cual permite entender la evolución del concepto de imagen urbana y cómo este se involucra en la dinámica de uso presente por medio de los imaginarios urbanos. Segundo, se aborda el caso de la calle Maruri por medio de la identificación de siete prácticas socioespaciales, de las cuales tres son relevadas porque permiten realizar un análisis de dos subespacios en interacción: la zona de fachada y la platabanda<sup>7</sup>. Finalmente, se entregan conclusiones sobre la relación entre imagen e imaginario urbano como un binomio a ser considerado por la planificación urbana en materia de integración social y programas específicos de mejoramiento barrial.

## Revisitando la teoría de la imagen urbana

La imagen urbana ha constituido un análisis de larga data desde que Lynch posicionara este concepto en el año 1960 con su clásico *The image of the city*. Este texto ha constituido un trabajo seminal del tipo *action research* que permite la sistematización de la mirada en el espacio público (Ellis, 2010). Los elementos de la imagen urbana: nodos, bordes, hitos, sendas y áreas han sido parte de muchas investigaciones que buscan sistematizar la interpretación de la ciudad, con un grado de legibilidad (Lynch, 1960), el cual permita a sus habitantes orientarse y sentirse identificados con sus espacios comunes.

Ahora bien, esta lectura espacial a través de elementos identitarios y dentro de un contexto urbano mayor observado en Boston, Jersey City y Los Ángeles, requiere de una relectura que el mismo Lynch promovió hace cuatro décadas con su artículo "Reconsidering the image of the city" (1995). En esta revisión, el autor respondía a las críticas metodológicas planteadas a la imagen urbana, como lo son el tamaño muestral de las personas participantes, los modelos de representación, la ciencia del diseño y el alcance de la técnica. Si bien estas críticas son principalmente de orden metodológico, es probablemente la falta de animación de la realidad observada, la cual resulta más pertinente al trabajo que aquí se presenta. Esta visión de la ciudad, más bien estática y en un momento determinado, fue descrita en estos términos por el propio Lynch:

El estudio trabajó sobre momentos concretos y estáticos. No había un sentido de desarrollo, ni se repitió en años posteriores, por lo que constituye tan sólo un vistazo a la corriente dinámica que ellos mismos definen como Imagen de La Ciudad (Saga, 2014, s.p.).

Dado el valor que tienen para sus habitantes las actividades que se realizan en la ciudad contemporánea, es crucial incorporarla en una perspectiva como la que nos anima. Por tanto, la propuesta es que la relación entre imagen urbana e imaginario urbano posibilita un diálogo renovado, a la manera de un enfoque multiescalar que aborda el habitar dentro de un espacio dinámico, así como el proceso migratorio latinoamericano, que se constituye como una brecha de conocimiento a abordar en las subsecciones siguientes.

## Los imaginarios urbanos como activo cultural

García-Canclini (1997) aludió a la obra de Lynch (1960) para referirse a la alienación (posmoderna) de los habitantes de las grandes ciudades, quienes, "al ser

incapaces de representarse (mentalmente) su propia posición dentro de la totalidad en que viven" (p. 32), recurren a elementos de orden visual o estético. De la misma forma, recurren a elementos transitorios o momentáneos, cuando escasean "las señales tradicionales, como monumentos y límites naturales [al igual que] se sienten desconcertados cuando deben abarcar zonas muy heterogéneas o demasiado parecidas, [como son los] tréboles de viaductos y autopistas" (p. 132). Por ello, la desalienación en términos de Lynch, implica "reconquistar el sentido de los lugares y construir o reconstruir conjuntos de interrelaciones susceptibles de ser retenidos en la memoria" (García-Canclini, 1997, p. 132).

Tales conjuntos devienen en secuencias de actos, ritos, cambios de velocidades, pausas y cruces de mirada, donde el imaginario urbano comparece no solo en el escenario de la ciudad, sino en los actores que se desenvuelven en ella. En este sentido, García-Canclini (1997) sostiene que el enfoque de Armando Silva, de orden principalmente semiótico, ha destacado "el importante papel que juegan las ficciones, [y] los imaginarios colectivos, en la formación de las identidades" (p. 96), rescatando la mirada de una ciudadanía tal vez, no tan organizada en términos políticos o de alguna "participación 'real' en estructuras jurídicas o sociales, sino también a partir de una cultura formada en los actos e interacciones cotidianos, y en la proyección imaginaria de estos actos en mapas mentales de la vida urbana" (1997, p. 96).

En suma, hablamos de todas aquellas tácticas que preceden a las estrategias, lo cual podemos entender como "una cultura prepolítica, una cultura preestructural, que se reduce a pequeños espacios" (García-Canclini, 1997, p. 97), pero que en su realismo y dinámica no resulta menos importante, ya que siguiendo a Michel de Certeau, las tácticas corresponden a "operaciones multiformes y fragmentarias" que distan de buscar cambios estructurales", mas operan como "una victoria del lugar sobre el tiempo" (De Certeau, 1996, XLIV y L).

En esta línea, se propone aquí un relato vivo de las interacciones entre la imagen urbana y los imaginarios urbanos que los residentes migrantes definen y construyen, cuando usan y se apoderan del espacio público en el contexto de la calle Maruri, centrando la mirada en lo disruptivo, el movimiento, lo versátil o multifacético de este espacio público. El imaginario urbano no solo actúa a nivel de conciencia, este se proyecta hacia lo concreto, es por ello que toda práctica de los sujetos es consecuencia de aquello que previamente ha sido

imaginado en la conciencia (LacARRIERU, 2007, citado en Vergara, Rozas y Zunino, 2013, p. 20). Se puede afirmar que "los imaginarios, por tanto, se condensan y plasman materialmente en la ciudad, la configuran y moldean el paisaje que existe en esta" (LÓPEZ, 2012, citado en Vergara, Rozas y Zunino, 2013, p. 20).

### La calle como la extensión de los imaginarios urbanos

La calle está formada principalmente por la calzada y la acera, siendo el área de tránsito vehicular y peatonal, respectivamente, el principal espacio de desplazamiento en la ciudad y, por ende, constituye uno de los factores predominantes en su diseño (Global Designing Cities Initiative, GDCI, 2016; English Partnerships & Housing Corporation, EP&HC, 2007). Pero más allá de su función de movilidad, la calle representa el espacio que soporta el habitar cotidiano de las personas, como el de los juegos, de las relaciones casuales o habituales con los otros, del recorrido diario entre las diversas actividades y del encuentro. Este espacio coincide con el espacio público de la ciudad (Borja y Muxi, 2000), preferentemente en el área que se le otorga a la vereda, la que, a su vez, puede subdividirse espacialmente según la funcionalidad a la

que acoge (National Association of City Transportation Officials, NACTO, 2016).

Según la *Guía de diseño de calle global (Global street design guide)* norteamericana (GDCI, 2016), dentro de la vereda se pueden identificar cuatro áreas o zonas con roles principales (Figura 1): la zona de fachada (*frontage zone*), zona de circulación libre (*clear path*), zona de mobiliario urbano (*street furniture zone*) y zona de amortiguamiento (*buffer zone*). Mientras la primera zona (1) se constituye por la fachada del edificio o vivienda y el espacio adyacente a la fachada, con un ritmo más de pausa, la zona de circulación libre (2) se define como un espacio primordial de la acera, reservado al tránsito de peatones que permite un movimiento continuo. Este último espacio es paralelo a la calzada y su dimensión varía según el volumen de personas que se mueven por el lugar. Luego, se define la zona de mobiliario urbano (3) entre el espacio dedicado al transitar de las personas y la solera de la vereda, donde se ubican elementos funcionales como bancas, iluminación, basureros, quioscos y estacionamientos de bicicletas, entre otros. También pueden contener vegetación y tipos de arborizado urbano. Finalmente, esta zona se une con la zona de amortiguamiento (4) definida como el espacio adyacente a la



Figura 1. Zonas de la vereda según el *Global street design guide*. Fuente: GDCI (2016, p. 78).

calzada y que permite una barrera de protección entre el peatón y el vehículo. Puede contener diversos elementos, como la solera de la acera, el escurrimiento de aguas, estacionamiento, ciclovías y vegetación, entre otros.

Ahora bien, no todas las calles de la ciudad contienen estas cuatro zonas tan delimitadas, las que varían dependiendo del rol y jerarquía que posean, como se aborda en el caso específico de la calle Maruri en este estudio. Es por ello que se debe profundizar en las diferentes tipologías de calles y en el modo en que aportan a los roles de esparcimiento y seguridad desde el diseño urbano (Delgado, 2001). Esta idea de inclusividad, se puede relacionar con el concepto de reino público o *public realm*. Lofland (1998) señala que el reino público pertenece a todos. Comprende las calles, plazas, parques, espacios verdes y otros lugares al aire libre que no requieren ningún tipo de restricción para acceder a ellos y están disponibles para que todos puedan usarlos. Esto alude entonces al espacio al que cada persona tiene derecho por ser ciudadano (Lefebvre, 1991) y que comprende las principales zonas no edificadas de la ciudad, más allá de su condición jurídica (Inzulza y Cruz, 2014). Dicha condición, permite hacer una vinculación con la vida migrante actual en Santiago, donde en numerosas ocasiones estos habitantes usan la calle como una prolongación de sus viviendas, muchas de ellas en condición precaria, modificando espacios públicos que jurídicamente no lo son, o que no estaban previstos como tales, abiertos o cerrados (Borja y Muxí, 2000). En ese sentido, desde un galpón abandonado hasta un espacio intersticial entre casas puede devenir en espacio público, por lo tanto, la naturaleza de estos lugares se define a partir de su uso y no de su condición legal.

Teniendo en consideración esta premisa, se puede ampliar la definición de la calle y los límites de su territorio, entendiéndola no tanto desde los límites oficiales, sino como aquel que pertenece al espacio urbano. Según Krier (1976) la comprensión del espacio urbano, prescindiendo de criterios estéticos, exige la consideración de todo tipo de espacio intermedio entre edificios, tanto si se trata de áreas urbanas como rurales. Por ende, el espacio urbano de carácter público se centra en todo aquello que se vive incluyendo lo situado entre los edificios y, por ende, lo privado.

En las ciudades latinoamericanas coloniales, la calle organizaba el espacio abierto de la ciudad y, junto a la plaza, conformaban los elementos esenciales del espacio público. Si bien esta relación se mantiene hasta la actualidad en términos formales, sin embargo, la función

de la calle se ha visto alterada con la privatización y las nuevas formas de control social en el espacio público. La plaza y los espacios cívicos de la ciudad están siendo cerrados, rediseñados y reglamentados lo que restringe su uso tradicional (Low, 2005).

### **Los elementos urbanos de la “calle migrante”**

La apropiación del espacio público por parte de nuevos actores urbanos como los ciudadanos migrantes, debe ser abordada por perspectivas contemporáneas. La necesidad de hacer uso del espacio público es una condición y derecho inherente al ser humano (Arendt, 1958; Fraser 1999; Lefebvre, 1991), así como las formas de cómo usan y se apropian de la calle para realizar actividades de cualquier tipo (Gehl, 2006). Desde la óptica actual, las actividades o prácticas en el espacio público en calles con nuevos residentes, no necesariamente fueron diseñadas para que ocurriesen (Delgado, 2004). Las personas van construyendo en la praxis una realidad significativa e identitaria por medio del uso que le van dando y del cómo se apropian de dicho espacio (De Castro, 1997; Ricoeur, 2003; Vidal y Pol, 2005). La calle por su propia dinámica, supone un dominio público y adquiere independencia por sí misma. Puede producir otras relaciones y da lugar a nuevas lecturas que van más allá de la percepción del sistema en sí (Rojas y Guerrero, 1997).

De esta forma, la calle es un espacio dinámico en el cual se cruzan distintas funciones y actividades cotidianas (Borja, 2005). Es por ello que su observación traspasa sus condicionantes normativas (por ejemplo, la línea oficial que limita lo público con lo privado), incluyendo la vida cotidiana con distintas actividades que traspasan desde lo privado a lo público y en donde los ciudadanos migrantes tienen un rol protagónico. Existe acuerdo en que los procesos migratorios se desenvuelven en espacios más “fluidos” y que están siendo permanentemente resignificados por los migrantes, inmersos en más de una sociedad: la de origen y la de destino (Imilan, Jirón e Iturra, 2015; Márquez, 2014; Márquez y Trufello, 2013).

La diferencia con los procesos migratorios contemporáneos de fines del siglo pasado y principios de este, observados principalmente en Santiago, es el grado de intensidad, frecuencia y simultaneidad que caracterizan las relaciones y funciones de las personas con los espacios públicos (Márquez, 2013). Asimismo, estas vinculaciones parecen ser más dinámicas, dentro de un espacio público que no solo cambia en su imagen, sino en su imaginario o en la forma en cómo los migrantes le imprimen un uso en lo cotidiano (Jouffe y Campos, 2009; Lazo,

2012). Esta problemática de movilidad urbana desde las perspectivas de diversos autores que la integran en su investigación, como Bonhomme (2013) y Lazo y Calderón (2014), ha llevado a pensar el tiempo y el espacio como una coproducción en la que intervienen sujetos a través de sus prácticas y discursos, desde la noción del acto de movilizarse cotidianamente como algo más que un mero desplazamiento desde un punto “A” a un punto “B”, y por tanto, dejando atrás la idea de que la movilidad urbana solo se asocia con la idea de transporte en la ciudad (Iturra y Jirón, 2016).

Se observa a la vivienda, no solo como origen y destino de prácticas de movilidad migrante, sino también como recurso para la movilidad y como sustitución o complemento del ámbito de lo cotidiano y lo residencial (Jouffe y Campos, 2009). Lazo (2012) por su parte, estudia el territorio por medio del vínculo entre el espacio de proximidad y la movilidad cotidiana de los individuos, siendo de interés la relación del actuar migrante con la casa y el barrio, como los anclajes de este actor con el territorio (Lazo y Calderón, 2014). De esta forma, la concentración del colectivo migrante inaugura nuevas formas de organización espacial que se superponen a las existentes (Garcés, 2012).

### Enfoque metodológico

El trabajo adopta un enfoque cualitativo exploratorio (Sayer, 1992) que combina técnicas de análisis morfológico por medio de la imagen urbana de Lynch (1960) con el análisis iconográfico basado en los trabajos de García-Canclini (1997) y Silva (2006), con el objetivo de develar las prácticas socioespaciales de los migrantes contemporáneos. Para ello, se eligió el entorno inmediato de 3 km<sup>2</sup> de la calle Maruri, en la comuna de Independencia, debido a que presenta una alta tendencia de población migrante. Según los datos obtenidos de Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2017b), el 56,6% (3.785 personas) de la población total (6.682 personas)<sup>8</sup> que habita en las manzanas colindantes de la calle Maruri, corresponde a población migrante (INE, 2017b) la que y, en su mayoría, proviene desde Perú (Atisba, 2018).

Con esta cifra, se procedió a identificar a los participantes del estudio, por medio de observación directa aplicada en terreno, durante los meses de mayo a julio de 2018, para identificar residentes migrantes y, principalmente peruanos, que permanecían en la calle Maruri gran parte de día. Esta técnica de observación se repitió en febrero de 2019, y se complementó con análisis etnográfico (Wolcott, 1990) que incluyó obtención de

fotografías intervenidas, levantamiento de croquis y planimétrico, y conversaciones *in situ* con estos participantes (Garfinkel, 1967).

Respecto del análisis iconográfico, la mayor parte del registro, dentro de este período de tiempo, se inscribió en una serie de mensajes agrupados en categorías de necesidades materiales/inmateriales (alimentación, vivienda, trabajo, salud, educación, religión, cultura, entretenimiento, deporte y política) y servicios, agrupados a su vez en categorías como cuidado de niños, transporte, reparaciones, computación, telecomunicaciones, compraventa y estacionamiento. El análisis etnográfico se contrastó con el análisis morfológico, usando como base la *Guía norteamericana de diseño de calle global (Global street design guide)* (GDCl, 2016), la cual permitió diferenciar el espacio público de la calle Maruri, mediante sus tipologías espaciales y de uso, como un arquetipo clave de observación para develar estas nuevas manifestaciones de los grupos migrantes. Con esta combinatoria, se realizó la selección de las siete situaciones socioespaciales más relevantes en la calle Maruri, en donde la interacción de la zona de fachada y la platabanda adquieren usos más dinámicos con presencia de migrantes. Finalmente, se presentan tres situaciones en profundidad, relevando el tipo de actividad predominante y la transformación de las zonas diferenciadas —de fachada, de libre circulación y de platabanda— detalladas a continuación en la sección de resultados.

### Análisis de resultados

#### *La dinámica de la calle modificada desde el cotidiano migrante*

La calle Maruri se ubica en la comuna de Independencia y forma parte del barrio La Chimba como un área consolidada del casco histórico de la ciudad y con presencia de gran actividad residencial, comercial y equipamiento urbano. Su extensión es de nueve manzanas, con orientación norte-sur, que van desde la calle Muñoz Gamero hasta la calle General Borgoño (Figura 2).

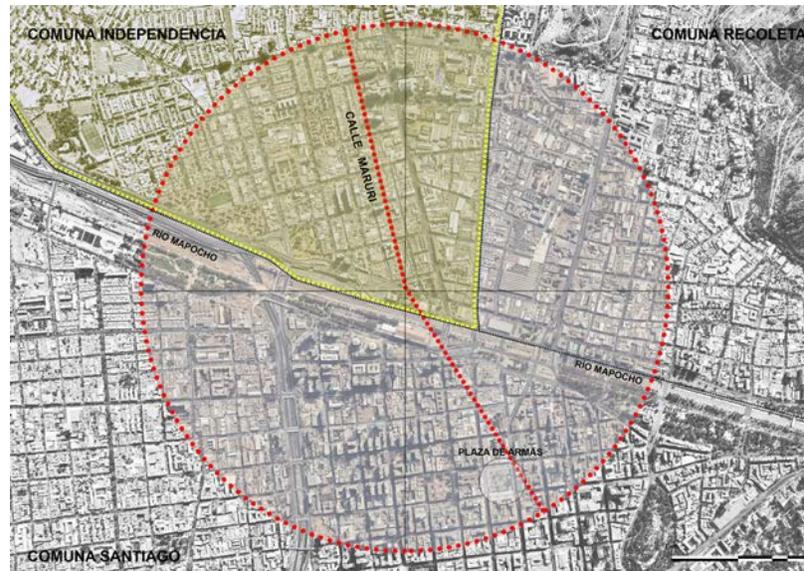
Esta arteria urbana se conforma como una unidad espacial singular con una arquitectura persistente desde inicio del siglo XX que se ha mantenido, en su mayoría, a lo largo del tiempo (Rossi, 1986). Sin embargo, la calle presenta, en la actualidad, transformaciones socioespaciales, que se codifican más adelante, y que coinciden principalmente con la llegada del residente migrante latinoamericano, originando una nueva configuración de su perfil urbano que convoca el interés de la presente investigación.



**Figura 2.** La calle Maruri y su entorno inmediato.  
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth Pro 2018.

Al conformar parte del centro histórico de Santiago, existen equipamientos y amenidades que permiten al ciudadano migrante vivir y trabajar en el sector, dentro de un esquema en que la calle es parte de un circuito urbano que el migrante usa en su actividad cotidiana. Por ejemplo, como se muestra en la Figura 3, la longitud total que posee la calle Maruri es la misma distancia que recorre un ciudadano migrante desde el extremo sur de esta arteria (calle General Borgoño) para llegar a la Plaza de Armas como el centro fundacional de Santiago. Por lo tanto, la calle Maruri ofrece un entorno privilegiado que le permite al ciudadano migrante recorrer como peatón su área inmediata y además la posibilidad de desplazarse dentro del área fundacional de la ciudad.

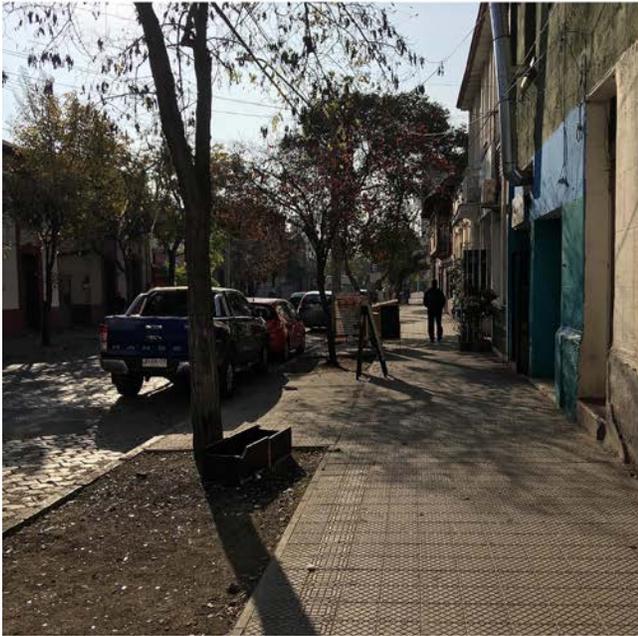
El perfil urbano de la calle Maruri se conforma por una tipología arquitectónica principalmente de vivienda tradicional de fachada continua (Figura 4, imagen derecha), de uno a dos pisos, e intersticios que se forman por algunos conjuntos del tipo cité<sup>9</sup>, construidos desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX (Hidalgo, 2002; Quilodrán, Sahady y Bravo, 2014). Sin embargo, es posible



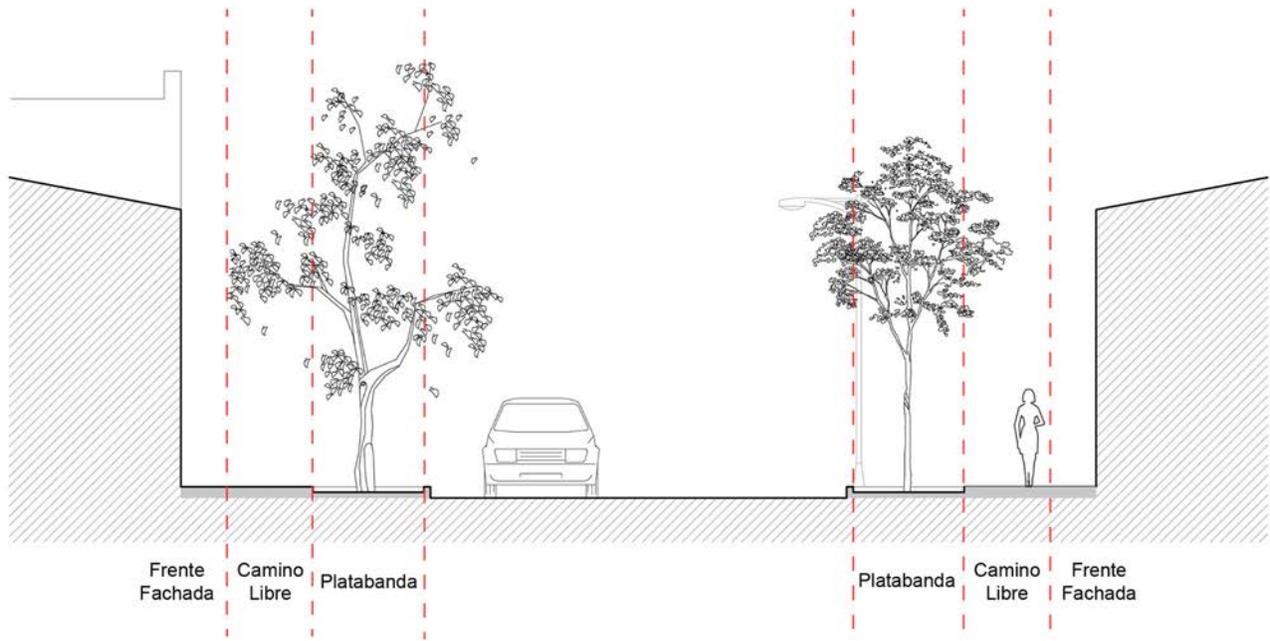
**Figura 3.** La calle Maruri y su contexto urbano.  
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth Pro 2018.

encontrar además algunos edificios de altura (4) que se han emplazado durante el presente siglo como parte del proceso de verticalización de la ciudad. Por su lado, la vereda y la calzada construyen el plano horizontal. La vereda, de 4,5 metros de ancho, posee dos subespacios principales: la zona de circulación peatonal de forma continua y la zona de amortiguamiento o platabanda, (Figura 4, imagen izquierda) para la presente investigación<sup>10</sup>. Esta última zona puede presentar vegetación y árboles que proveen sombra y aire fresco al espacio público.

La calzada posee 7 metros de ancho, es unidireccional y permite el estacionamiento de vehículos a ambos costados (oriente y poniente) en las dos cuadras comprendidas entre las calles Aníbal Pinto y General Borgoño. En el resto de la calle (entre Muñoz Gamero y Aníbal Pinto), el estacionamiento de vehículos se permite solo en el costado poniente. En sintonía con lo planteado por De Certeau (1996), la calle Maruri se visualiza como un "lugar practicado" (p. 129) debido a que su espacio se transforma por la intervención de los caminantes y, esta acción, adquiere cada día más relevancia en las agendas urbanas y en "los tomadores de decisiones respecto de cómo las medidas pro caminata repercuten positivamente en los niveles de sustentabilidad, calidad de vida, salud o identidad de las urbes" (Forsyth & Southworth, 2008, citado en Tironi y Mora, 2018, p. 17). A partir de los años noventa, la llegada del migrante latinoamericano propició el uso activo de esta vía, manifestándose principalmente en forma simbólica, entre el sujeto o colectivo y el espacio apropiado. Con estas nuevas formas, la calle se ha reconfigurado, y el plano vertical vuelve a tomar relevancia, en donde los accesos a la vivienda también



**Figura 4.** Tipología arquitectónica de la calle Maruri  
Fuente: Archivo de los autores.



**Figura 5.** Esquema de la estructura espacial de la calle Maruri.  
Fuente: Cambiaso (2017, p. 46).

funcionan con una nueva dinámica de actividades o ambientes (Anderson, 1981).

De este modo, es posible entregar una relectura de la calle Maruri y su proceso de transformación, en correspondencia con la dinámica socioespacial planteada en la *Guía de diseño de calle global* (GDCl, 2016). Para ello, se distinguen tres zonas (Figura 5): la de fachada (*frontage zone*) que se refiere a la línea de edificación y al espacio inmediatamente adyacente a ella. La zona de circulación libre (*clear path*) como el espacio que se encuentra entre la fachada y la platabanda. Y, finalmente, el área de la platabanda, que en este caso agrupa dos subzonas: zona de mobiliario urbano (*street furniture zone*) y zona de amortiguamiento (*buffer zone*).

### **Bordes en activación: el frente de fachada y la platabanda en la vida cotidiana**

Desde una perspectiva etnográfica, la calle Maruri, interactúa con patrones socioespaciales que son detectados a través de la observación directa del lugar (entre mayo y julio de 2018) y tras haber ido y documentado (durante febrero de 2019), que la calle presenta una intensidad de uso significativa con respecto a la vialidad del sector, entendida como la permanencia de las personas migrantes en el espacio público durante el día. En específico, se trata de desplazamientos, ocupaciones y prácticas cotidianas que no se orientan solo por la necesidad de sobrevivencia del migrante en sentido estricto, sino también por la posibilidad que el territorio de acogida otorga para producir y significar un modo de habitar distinto al de los residentes originarios (Márquez, 2014).

Esta dinámica permite entender que en la calle Maruri, la imagen tradicional de los elementos urbanos de Lynch (1960) se entrelaza con el imaginario migrante (Silva, 2006), entendido como el uso cotidiano activo que ellos le proporcionan a este espacio público a través de sus expresiones, movimientos y simbolismos que emanan de su acervo cultural (por ejemplo, ser peruano-chileno). La calle, entonces, se transforma en el escenario urbano de 4,5 metros de ancho en promedio, que transfiere actividades desde lo privado a lo público, de lo residencial a lo comercial, o de lo estático a lo dinámico. Maruri se deja ver como un espacio diligente donde la gente transita de un lugar a otro, encontrándose con personas, entablando conversaciones esporádicas, apartándose del flujo de tránsito, apoyando sus espaldas contra la fachada, descansado al aire libre, ya sea sentados en el escalón del acceso de la entrada como sacando sillas para instalarse un rato afuera.

Relevando este actuar activo que se presenta a lo largo de toda la semana, con comercios que se mantienen abiertos, el tráfico rodado activo y la intensidad y variedad de actividades, es posible identificar siete situaciones o prácticas socioespaciales migrantes respecto de las formas de apropiación que se construyen y reconfiguran las zonas identificadas en el frente de fachada, en su zona de circulación y en la platabanda (Figura 6). En la mayoría de ellas, prima la estancia de usar el frente de fachada como un espacio de mayor relación entre el interior residencial y el exterior público. Esto está representado en las situaciones de la Figura 6A.

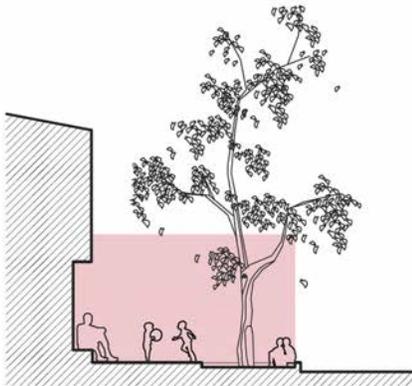
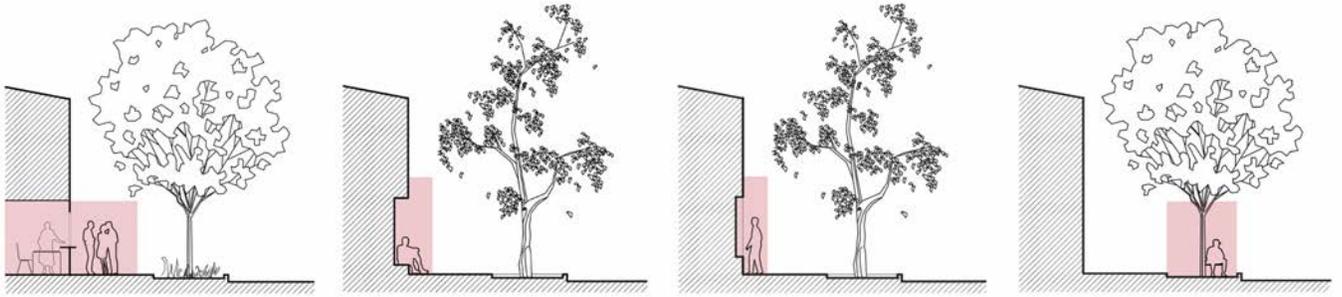
Ahora bien, esta relación con la calle se hace más intensa cuando el frente de fachada y la platabanda, no solo se enfrentan, sino que se proyectan como la extensión de la vida cotidiana migrante en el barrio. Si bien cada una de estas tipologías de prácticas de uso es inherente a funciones que los migrantes han activado en el espacio público, ya sea en el mayor uso de la fachada o en la platabanda, tres de ellas cobran mayor intensidad para el análisis. Es en estas tres situaciones donde la calle deja de ser una imagen urbana congelada, para transformarse en una plataforma de múltiple acción que el migrante va amoldando en su actuar y a través de la cual expresa sus imaginarios en lo cotidiano.

La primera situación, denominada *fachada vigía*, se construye a partir de la prolongación de la vivienda sobre la superficie de la calle, apropiándose de las tres zonas (el frente de la fachada, el camino libre y la zona de platabanda) con presencia de mobiliario urbano (Figura 6B). Se observa una práctica cotidiana asociada al ocio de los habitantes, que aparece a través de actividades lúdicas en la calle, donde las condiciones climáticas abren la posibilidad de transformar la calle mediante formas de apropiación como la instalación de una piscina inflable, que rompe con todas las opciones imaginables sobre las maneras en que la calle puede ser utilizada e intervenida (Figura 7).

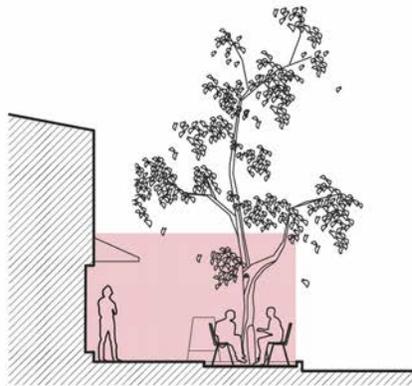
Asimismo, la fachada se presenta como un soporte para el descanso de los adultos mientras los niños juegan en la calle y pueden ser observados, lo cual es ratificado por una residente:

Los niños necesitan airearse, correr, jugar y no pueden estar solos afuera, así que yo me siento aquí (en el escalón de la puerta) y los observo porque me da miedo dejarlos sin supervisión afuera. Ahora que los días están buenos [referido al mes de diciembre 2018] paso más tiempo afuera, pero yo no conozco a nadie (residente peruana, 50 años).

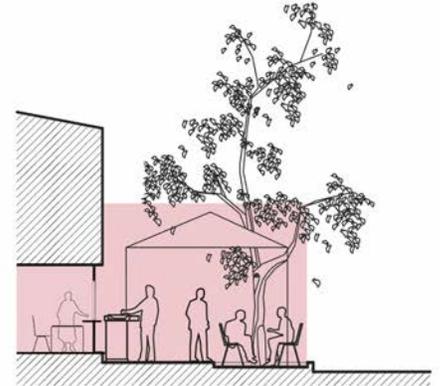
**A.** Fachadas activas y platabanda de descanso



**B.** Fachada vigía



**C.** Vereda interactiva



**D.** Vereda privatizada

**Figura 6.** Prácticas socioespaciales migrantes.  
Fuente: Adaptado de Cambiaso (2017).



**Figura 7.** Práctica socioespacial fachada vigía.  
Fuente: Fotografías Cambiaso, 2017, p. 67.

De esta forma, esta situación es vista como la prolongación de la vivienda hacia el exterior, otorgando un nuevo rol a los elementos que componen el espacio de la vereda, volviendo a resaltar el acceso de la fachada como lugar de permanencia. Dentro de estas actividades comunitarias, la calle es el soporte para aquellos adultos que se sientan en el acceso de la vivienda, con sillas que salen de la casa y construyen un espacio que permite reunir a las personas en el exterior.

Una segunda práctica seleccionada, se construye como la *vereda interactiva*, a partir de la prolongación de la vivienda sobre la superficie de la calle, y dominando tanto el frente de la fachada y el camino libre, como la platabanda (Figura 6C). La relación mayor es la reunión entre vecinos, siendo la comida un elemento importante y de festividad, donde se recrean situaciones de la vida del país de procedencia. Los residentes entrevistados declararon haber sido vecinos en Perú y que, tras diez años de diferencia entre migración y migración, vuelven a juntarse casi todos los domingos a almorzar juntos. Esta experiencia abre la capacidad de sentirse como “en casa” en un espacio transnacional (Figura 8), como lo confirma un residente:



**Figura 8.** Práctica socioespacial vereda interactiva.

Fuente: Fotografías Cambiaso, 2017, p. 70.

Somos vecinos, ellos viven allá y nosotros acá. Vivíamos en el mismo barrio en Perú. Yo me vine antes y diez años después llegaron ellos. Nos juntamos de vez en cuando y almorzamos todos juntos. Me gusta.

Me hace sentir como en casa (residente peruano, 45 años).

Finalmente, una tercera situación se construye a partir de la prolongación del comercio local sobre la vereda, el cual se apropia de manera más estrecha con funciones que nacen en la fachada hasta la platabanda como franja con presencia de mobiliario (Figura 6D). Esta práctica constituye un recurso importante para la inserción económica de la población migrante y, sobre todo, para formación de redes transnacionales. Se abre a los encuentros sociales de la vida de los residentes migrantes, los cuales erigen un espacio apropiado y de significado en el contexto de la migración transnacional (Imilan y Millaleo, 2015) (Figura 9).

Ese de ahí [señala] es el dueño del local y yo vivo allá [al otro lado de la calle]. Muchos de nosotros tenemos nuestras picadas y esta es la mía. Puedo venir a comprar algo y acabo sentado aquí toda la tarde porque me encuentro con otro vecino (Residente peruano, 35 años).



En esta práctica, las viviendas del sector muestran una dualidad de usos, principalmente asociadas al comercio local. Podemos encontrar distintos almacenes de barrio y restaurantes que abren sus puertas al espacio público,



**Figura 9.** Práctica socioespacial vereda privatizada.  
Fuente: Fotografías Cambiaso, 2017, pp. 73-74.

activando el valor de la fachada y demarcando el territorio que enfrentan a la calle a través de objetos como anuncios publicitarios, mesas, asientos y toldos que permiten el encuentro entre los habitantes en las afueras del local. Asimismo, aparecen nuevos elementos en el espacio público como toldos o letreros autosoportantes que delimitan el espacio de acción, los cuales, además de permitir la instalación de gráfica comercial, ayudan a recrear reuniones sociales que protegen del sol, cuando la sombra que proyectan los árboles no es suficiente.

### **Hacia un análisis comparado entre 'la imagen urbana' e 'imaginario urbano'**

A modo de síntesis, las tres situaciones presentadas permiten reforzar que la activación del espacio público en la calle Maruri se da, no solo por la presencia de residentes migrantes en la calle, sino además en la forma en que su vida se relaciona con lo cotidiano, compartiendo funciones de ocio y esparcimiento, de trabajo y de permanencia (Stefoni, 2008). Esto permite poner en valor que la activación del espacio público actual requiere de una mirada más integrada donde la imagen y el imaginario se interrelacionan. La Tabla 1 sintetiza los elementos más importantes de la imagen y el imaginario develado en este análisis.



### **Conclusiones**

La imagen urbana y el imaginario urbano no solo atañen a la ciudad o al escenario urbano como lo común, sino que se corresponden entre sí dentro de un espacio contemporáneo activo: la calle. Al recorrer la calle Maruri, diferentes acontecimientos fueron decodificados a distintas horas del día, entre semana y los fines de semana, con la presencia de usuarios migrantes, a quienes fueron observados con atención y entrevistados. Actividades cotidianas asociadas al comercio principalmente, donde la planta baja de las viviendas establece una estrecha relación con la calle, de las que salen carteles publicitarios, mobiliario y objetos que modifican transitoriamente el espacio público. Si bien, parte de estas actividades desarrolladas en la calle han sido reconocidas en barrios históricos de Santiago desde antaño, es posible reconocer nuevas formas de comercializar, usos en la acera o visualización de la calle que traen consigo los residentes migrantes y, sin duda, están transformando el espacio público.

De esta forma, observamos que los imaginarios que incorporan los migrantes al barrio La Chimba, como una visión más activa y permanente en el espacio público, propician la reinterpretación de espacios remanentes hasta ahora, vitalizando la interacción vecinal y la mixtura residencial-comercial, como fachadas vigías o veredas interactivas y privatizadas, las cuales han

**Tabla 1**

Elementos de la imagen urbana migrante: fachada y platabanda

IMAGEN	IMAGINARIO
<p><b>Objetivo</b> La calle Maruri es parte de la vialidad de La Chimba con un perfil urbano establecido, donde el rol residencial predomina como imagen urbana.</p>	<p><b>Subjetivo</b> La calle Maruri se transforma en la prolongación de la vivienda migrante y con nuevas actividades que transforman el rol residencial con lo comercial (se contabilizan 28 negocios existentes algunos de ellos usando la fachada como área de ventas).</p>
<p><b>Estandarizado</b> Dentro de la calle Maruri es posible identificar los cinco elementos de la imagen urbana de Lynch (1960) como cuadras bien delimitadas (áreas), veredas y platabandas (sendas), fachadas continuas (bordes), edificios altos (hitos) y esquinas con negocios (nodos).</p>	<p><b>Simbólico</b> Dentro de la calle Maruri es posible identificar nuevos elementos que delimitan el ambiente como la música (cumbia chicha), los juegos infantiles en la platabanda, el comercio informal en fachadas, la sociabilidad, el mobiliario doméstico, los restaurantes y la cocina casera.</p>
<p><b>Consciente</b> La calle Maruri posee un entorno que es parte de La Chimba tradicional, con 6.682 habitantes en las 9 manzanas aledañas emplazados en viviendas de uno a dos pisos con fachada continua.</p>	<p><b>Inconsciente</b> La calle Maruri presenta un entorno activo: 3.785 habitantes de las 9 manzanas aledañas son migrantes (INE, 2017) y las viviendas se entremezclan con las tradicionales, habiendo uso más activo de la fachada continua.</p>
<p><b>Totalidad</b> La calle actúa como un espacio de uso tanto peatonal como vehicular que en términos generales se reconocen por dos zonas.</p>	<p><b>Parcialidad</b> La calle posee intersticios y sub-espacios que los migrantes reconocen como propios y propicios para sus prácticas sociales (emporio, vitrina comercial, piscinas inflables, plazuelas).</p>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lynch (1960), Silva (2006), De Certeau (1996), Giannini (2013).

sido codificadas en esta investigación. Por una parte, la fachada se transforma, con su activación mixta, como la prolongación de una actividad comercial y/o residencial apropiada, y, por otra parte, la zona de la platabanda se observa como la extensión más recreativa y de exposición migrante, con amoblamiento provisorio que se ensambla y adecua en este espacio público junto a árboles, suelo normalmente sin pavimento y postes de alumbrados, entre otros.

El cambio en el tejido socioespacial de La Chimba que involucra a la población migrante, se advierte como una oportunidad para atraer un mayor caudal cultural y vitalidad a barrios históricos a partir de nuevas formas de habitar. Esto ha sido además puesto en valor en investigaciones que se adscriben al fenómeno migratorio en Chile, como los trabajos de Stefoni (2001), Tijoux y Córdova (2015), Márquez (2014), Contreras y Palma (2015), y Thayer (2016). Sin embargo, se requiere complementar con estudios que pongan en valor las actividades cotidianas de los migrantes que acontecen en la calle y que modifican los espacios desde su uso original y normativo. La adecuada codificación de estas prácticas socioespaciales permite avanzar en torno a cómo incorporar a este tipo de residente, que muchas veces sufre los estereotipos de la marginación, la aculturación y el racismo (Burke, 2006), en cuanto modelador principal de su medio urbano.

Esperamos, por ello, que esta mirada más desde lo público que lo privado, no se acopie como un nuevo estudio en la materia, sino, más bien, se constituya, aunque inicialmente, en un “manual de calle activada” —que se considera como un antecedente basal para futuros diseños de políticas urbanas— menos ortodoxo que los provenientes del diseño urbano de antaño, y más experiencial, que involucre a los imaginarios como elementos de diseño cívico contemporáneo. Los imaginarios migrantes latinoamericanos son activos culturales que permiten una relectura de lo que acontece en el espacio público contemporáneo. Se insta, por tanto, a revisar las agendas locales de adelanto barrial y regeneración urbana estratégica, con técnicas refrescadas del tipo *bottom-up* o urbanismo táctico que incorporen estos activos culturales.

Finalmente, esta alegoría contemporánea de la calle animada, coloreada y ocupada por la sociabilidad vecinal, se puede entender como aquello que vino para quedarse en materia de política pública y desarrollo urbano de las próximas décadas. Pero esta problemática requiere visibilizarse y normarse de manera más proactiva, ya que no necesariamente se ha reivindicado desde los

esfuerzos legislativos como la nueva política migratoria nacional de abril de 2018 u otras iniciativas. El actuar migrante incluye el imaginario que “se ocupa de lo que está por fuera del marco de la racionalidad positiva”, abordando “los sentimientos, los deseos ciudadanos, las fantasías de lo inesperado que se manifiestan como promesa de manera colectiva” (Silva, 2006, p. 9).

## Referencias bibliográficas

- Anderson, S. (1981). *Calles: Problemas de estructura y diseño*. Colección Arquitectura-Perspectivas. Barcelona: Gustavo Gili.
- Arendt, H. (1958). *The human condition*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Atisba, Estudios y Proyectos Urbanos (2018). El mapa de la inmigración en Santiago. Localización Espacial Inmigrantes Censo 2017. Recuperado de <http://www.atisba.cl>
- Bobet, A. (2018). *Ser ciudadano migrante de siglo XXI: un análisis contemporáneo a partir del comercio informal en el espacio público de La Chimba, Independencia* (Tesis de Magister en Urbanismo). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Bonhomme, M. (2013). Cultura material y migrantes peruanos en Chile: un proceso de integración desde el hogar. *Polis*, 12(35), 63-84. <https://doi.org/10.4067/50718-65682013000200004>
- Borja, J. (2005). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Borja, J. y Muxí, Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Burke, P. (2006). *Visto y no visto*. Barcelona: Crítica.
- Cambiaso, A. (2017). *Nuevas configuraciones espaciales del habitar migrante. El caso de la calle Maruri, barrio norte histórico de La Chimba, Independencia* (Seminario de investigación, carrera de Arquitectura). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Contreras, Y. y Palma, P. (2015). Migración latinoamericana en el área central de Iquique: Nuevos frentes de localización residencial y formas desiguales de acceso a la vivienda. *Anales de Geografía*, 35(2), 45-64. [https://doi.org/10.5209/rev\\_aguc.2015.v35.n2.50114](https://doi.org/10.5209/rev_aguc.2015.v35.n2.50114)
- De Castro, C. (1997). *La geografía de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de Hacer*. México, D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (2001). *Memoria y lugar el espacio público como crisis de significado*. Valencia: Ediciones Generales de la Construcción.
- Delgado, M. (2004). De la ciudad concebida a la ciudad practicada. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 62, 7-12. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=976880>
- Ellis, H. (2010). *Revisiting the image of the city: The intellectual history and legacy of Kevin Lynch's urban vision* (Thesis of Faculty). Wesleyan University, Connecticut, Estados Unidos.
- English Partnerships & Housing Corporation, EP&HC (2007). *Urban design compendium 1*. Londres: Llewelyn-Davies.

- Figueroa, J. (2015). 4.1 Kevin Lynch reinventado. El paisaje construido en el estudio de la imagen urbana. En J. Inzulza, A. Zumelzu, A. Horn y L. Pérez (Eds.), *Diseño urbano y sus aproximaciones desde la forma, el espacio y el lugar, Serie II* (pp. 2016-2015). Santiago de Chile: Editoriales U. de Chile & U. de Concepción & U. Austral de Chile.
- Fraser, N. (1999). Repensando la esfera pública. *Revista Ecuador Debate*, 46, 139-158. Recuperado de RFLACSO-ED46-08-Fraser.pdf.
- Garcés, A. (2012). Localizaciones para una espacialidad: Territorios de la migración peruana en Santiago de Chile. *Chungará*, 44(1), 163-175. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562012000100012>
- García-Canclini, N. (1997). Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(5), 109-128. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600507>
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. Malden USA: Prentice-Hall Inc.
- Ghel, J. (2006). *Life between buildings: Using public space*. Copenhagen: The Danish Architectural Press.
- Giannini, H. (2013). *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Global Designing Cities Initiative, GDCl. (2016). *Global street design guide*. Recuperado de <https://globaldesigningcities.org/publication/global-street-design-guide/>
- Hidalgo, R. (2002). Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del siglo XX. *Eure*, 28(83), 83-106. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008300006>
- Imilan, W., Jirón, P. e Iturra, L. (2015). Más allá del barrio: Habitar Santiago en la movilidad cotidiana. *Revista Antropologías del Sur*, 3, 87-103. <https://doi.org/10.25074/ads.v2i3.833>
- Imilan, W. y Millaleo, A. (2015). Comer a lo peruano: lugares de la migración gastronómica. En W. Imilan, F. Márquez y C. Stefoni (Eds.), *Rutas migrantes en Chile: habitar, festejar y trabajar* (pp.99-120). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, INE (2017a). *Compendio estadístico*. Recuperado de <https://www.ine.cl/docs/default-source/publicaciones/2017/compendio-estadistico-2017.pdf?sfvrsn=6>
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, INE (2017b). *Microdatos Censo 2017*. Recuperado de <http://www.censo2017.cl/microdatos/>
- Inzulza, J. y Cruz, C. (2014). Diseño cívico: lo urbano desde las bases de la sociedad. En J. Inzulza, y L. Pérez (Eds.), *Teoría y práctica del diseño urbano para reflexión de la ciudad contemporánea* (pp. 23-36). Santiago de Chile: Editoriales FAU - U. de Chile & U. de Concepción.
- Iturra, L. y Jirón, P. (2016). Siguiendo trayectorias, dibujando trayectos. Construcción de diagramas desde la experiencia de los habitantes. *Revista AUS* 19, 4-9. <https://doi.org/10.4206/aus.2016.n19-02>.
- Jouffe, Y. y Campos, F. (2009). Movilidad para la emancipación o para el arraigo: interacción de las escalas en París y Santiago de Chile. *Urbano* 19(12), 7-16. Recuperado de <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/331/294>
- Krier, R. (1979). *Urban space*. Nueva York: Rizzoli International Publications, Inc.
- Lacarrière, M. (2007). La "insoponible levedad" de lo urbano. *Eure*, 33(99), 47-63. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200005>
- Ley N° 18.290 de Tránsito del Ministerio de Transportes y telecomunicaciones, Subsecretaría de Transportes y Ministerio de Justicia, Subsecretaría de Justicia. *Diario Oficial de la República de Chile*, 29 de octubre de 2009.
- Lazo, A. (2012). *Entre el territorio de proximidad y la movilidad cotidiana: los anclajes y el territorio de proximidad como soporte y recurso para las prácticas de movilidad de los habitantes de la ciudad de Santiago de Chile* (Tesis para optar al grado de doctorado en Geografía y Planificación). Universidad Toulouse -Jean Jaurès, Toulouse, Francia.
- Lazo, A. y Calderón, R. (2014). Los anclajes en la proximidad y la movilidad cotidiana. Retrato de tres barrios de la ciudad de Santiago de Chile. *Eure*, 40(121), 121-140. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000300006>
- Lefebvre, H. (1991). *Critique of everyday life*. Londres: Verso.
- Lofland, L. (1998). *The public realm. Exploring the city's quintessential social territory*. Nueva York: Routledge.
- López, L. (2012). Imaginarios urbanos, territorio y memoria en Tlatelolco, Ciudad de México. *Revista Eletrônica Georaguia*, 2(1), 1-22. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4521627>
- Low, S. (2005). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales. *Bifurcaciones*, 5, 1. Recuperado de [http://www.bifurcaciones.cl/005/bifurcaciones\\_005\\_Low.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/005/bifurcaciones_005_Low.pdf)
- Lynch, K. (1960). *The image of the city*. Cambridge: M.I.T. Press.
- Lynch, K. (1995). Reconsidering the image of the city. En T. Banerjee & M. Southworth (Eds.), *City sense and city design: Writings and projects of Kevin Lynch* (pp. 247-258). Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Márquez, F. (2013). De territorios, fronteras e inmigrantes. Representaciones translocales en La Chimba, Santiago de Chile. *Chungará*, 45(2), 321-332. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562013000200008>
- Márquez, F. (2014). Inmigrantes en territorios de frontera. La ciudad de los otros. Santiago de Chile. *Eure*, 40(129), 49-72. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000200003>
- Márquez, F. y Truffello, R. (2013). Geografías de un territorio de frontera: La Chimba, Santiago de Chile, siglo XVII - XXI. *Revista de Geografía Norte Grande*, 56, 75-96. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000300005>
- National Association of City Transportation Officials, NACTO (2016). *Design Guides*. Recuperado de <https://nacto.org/>

Quilodrán, C., Sahady, A. y Bravo, J. (2014). Estudio del norte de Santiago de Chile mediante cartografía histórica: La Chimba entre los Siglos XVI y XIX. *Papeles de Geografía* 59-60, 37-156. <https://doi.org/10.6018/geografia/2014/218211>

Ricoeur, P. (2003). Arquitectura y narratividad. *Arquitectonica, Mind, land and Society*, 4, 9-29. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2117/120787>

Rojas, E. y Guerrero, M. (1997). *La calle del barrio popular: fragmento de una ciudad fragmentada, barrio taller, la calle: lo ajeno, lo público y lo imaginado*. Serie Ciudad y Hábitat (Documento número 4). Recuperado de <http://www.barriotaller.org.co/re4.htm>

Rojas, N. y Silva, C. (2016). *La migración en Chile. Breve reporte y caracterización*. Informe BIMD. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Rossi, A. (1986). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Saga, M. (2014). *La imagen de la ciudad: ¿Conductismo o consulta ciudadana? La ciudad viva*. Recuperado de <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=21645>

Sayer, A. (1992). *Method in social science*. Londres: Routledge.

Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Arango Editores.

Stefoni, C. (2001). *Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/2010111100353/stefoni.pdf>

Stefoni, C. (2008). Gastronomía peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios transnacionales y territorios. En S. Novick (Ed.), *Migraciones en América Latina* (pp. 211-227). Buenos Aires: Catálogos.

Suárez, L. (2008). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos. En J. García Roca y J. Lacomba Vázquez (Eds.), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar* (pp. 911-939). Madrid: Ediciones Bellaterra.

Thayer, L. (2016). Migración, Estado y seguridad, tensiones no resueltas y paradojas persistentes. *Polis*, 15(44), 1-13. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682016000200006>

Tijoux, M. y Córdova, M. (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Polis*, 14(42), 7-13. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682015000300001>

Tironi, M. y Mora, G. (2018). *Caminando. Prácticas, corporalidades y afectos en la ciudad*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Vergara, L., Rozas, M. y Zunino, H. (2013). Los imaginarios urbanos y la arquitectura de Puerto Varas: encrucijada entre lo local y lo global. *Revista AUS*, 14, 19-22. <https://doi.org/10.4206/aus.2013.n14-05>

Vidal, T. y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *The UB Journal of psychology*, 36(3), 281-298. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819>

Wolcott, H. (1990). *Writing up qualitative research*. Newbury Park, California: Sage.

Zúñiga, M. (2012). *Significados del patrimonio cultural de La Chimba de Santiago de Chile* (Tesis de Antropología). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

## Notas

- 1 Los autores agradecen a la Dirección de Investigación y Creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad de Chile, por el financiamiento otorgado para desarrollar la investigación denominada "Reinterpretando La Chimba en Santiago desde los migrantes: hacia un modelo de análisis multiescalar para la inclusión barrial latinoamericana".
- 2 Recibido: 11 de septiembre de 2019. Aprobado: 24 de octubre de 2019.
- 3 Contacto: [jinzulza@uchilefau.cl](mailto:jinzulza@uchilefau.cl)
- 4 Contacto: [lauragallardofrias@uchilefau.cl](mailto:lauragallardofrias@uchilefau.cl)
- 5 Contacto: [eduardo.castillo@uchilefau.cl](mailto:eduardo.castillo@uchilefau.cl)
- 6 Contacto: [cambiaso16@hotmail.com](mailto:cambiaso16@hotmail.com)
- 7 Si bien el término *platabanda* proviene de la arquitectura para referirse a una pieza o moldura horizontal que forma el arquitrabe clásico en una columna, su acepción también se usa para eliminar un espacio vial específico. En Chile este término es reconocido en la Ley N° 18.290 de Tránsito, vigente desde el año 1984 (D.O. 07.02.1984) y en algunas normativas municipales, donde se define como la "franja de terreno pavimentada o no, existente entre la acera y la calzada". En particular, dentro del Artículo 159, numeral 4.- de esta Ley 18.290, se prohíbe las detenciones o estacionamiento de vehículos sobre ella. Es muy frecuente que los conductores usen esta área como estacionamiento improvisado.
- 8 Este dato se obtuvo mediante base datos obtenidos con el software de Sistema de Información Geográfica "ARCGIS", sobre los datos disponibles del Censo 2017 respecto de las manzanas aledañas a la calle Maruri, las cuales suman un total de 6.682 habitantes.
- 9 El cité es una tipología arquitectónica que aparece en Santiago, a fines del siglo XIX. El primero de estos fue encargado por Melchor Concha y Toro al arquitecto Emilio Doyere, para que sus parientes en desfavorecida situación económica tuviesen dónde residir. Esta tipología se adopta en gran parte del pericentro de la ciudad como una de las soluciones más comunes y eficientes al problema de la habitación obrera.
- 10 Ver nota al pie 2 donde se define este concepto.